

SOBRE VERDAD Y MENTIRA EN SENTIDO EXTRAMORAL

COMENTARIO CRÍTICO

La fábula científica del mundo

En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la "Historia Universal": pero, a fin de cuentas sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza, el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer. Y sucedió a tiempo: pues aunque se jactaron de haber conocido muchas cosas, finalmente se dieron cuenta con gran malhumor que todo lo que habían conocido era falso. Perecieron y al morir maldijeron la verdad. Esa fue la condición de estos animales desesperados que habían descubierto el conocimiento.

Alguien podría inventar una fábula semejante pero, con todo, no habría ilustrado suficientemente cuán lastimoso, cuán sombrío y caduco, cuán estéril y arbitrario es el estado en el que se presenta el intelecto humano dentro de la naturaleza. Hubo eternidades en las que no existía; cuando de nuevo se acabe todo para él no habrá sucedido nada, puesto que para ese intelecto no hay ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana.

El impacto tanto de Nietzsche como de Foucault en el pensamiento occidental a partir del último tercio del siglo XX en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, es indiscutible. Sus miradas innovadoras a cuestiones como la verdad, la historia y el sujeto han puesto en duda principios básicos, que se creían incuestionables, y sobre los que parecía asentarse la cultura occidental. Sin embargo sus planteamientos, no están exentos de diversas problemáticas.

El concepto ¿Falsedad o verdad incompleta necesaria?

En su libro "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral", así como en "Los escritos de juventud" Nietzsche explica por un lado, cómo las palabras no consiguen hablarnos de la realidad, sino más bien alejarnos de ella, falsificándola a través de procesos sumamente aleatorios:

"¿Qué es una palabra? (...) Caracterizamos el árbol como masculino y la planta como femenino: ¡qué extrapolación tan arbitraria!" "Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas."

Por otro lado, Nietzsche explica cómo la creación de conceptos por parte del hombre, no es más que una serie de abstracciones erróneas, que olvidando la riqueza inabarcable de la realidad, parecen encontrar una esencia situada más allá de las cosas particulares, que en realidad no existe:

“Pero pensemos en la formación de conceptos. Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen, sino que debe encajar al mismo tiempo, con innumerables experiencias, jamás idénticas estrictamente hablando; en suma con casos puramente diferentes. (...) La omisión de lo individual y de lo real nos proporciona el concepto, del mismo modo que también nos proporciona la forma, mientras que la naturaleza no conoce formas, ni conceptos.”

“(...) ¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se han olvidado lo que son.”



“Así la naturaleza de superficie de nuestro intelecto conduce al empleo de conceptos generales. Nosotros subrayamos los caracteres principales y olvidamos los accesorios. Obtenemos los conceptos sólo por medio de la identificación de cosas que son disimilares, y entonces actuamos como si el concepto de hombre por ejemplo fuera efectivamente algo real, mientras que se ha formado sólo por la eliminación de todos los caracteres individuales. Nuestro intelecto actúa con burdas e inadecuadas abstracciones. Así vivimos y pensamos completamente bajo la influencia de los efectos de lo ilógico en un mundo de ausencia de conocimiento y de conocimiento falso.”

También Foucault incidirá en esta misma idea:

“Detrás de las cosas hay una “cosa bien distinta”: en absoluto su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas”. (Rujas Martínez Novillillo, Javier, 2010, pág 5)

Sin embargo, tal y como publica Hans Vaihinger, el propio Nietzsche se resiste a la concepción de un mundo en el que sólo cabe un conocimiento falso. Y así lo expresa en los escritos del periodo medio:

“Hay una pregunta que parece pesar como plomo sobre nuestras lenguas y que nunca se ha llegado todavía a articular: la pregunta de si podemos permanecer conscientemente en la falsedad y de si, supuesto que debemos hacerlo ¿no sería preferible la muerte?”.

En realidad, quizá el problema se encuentre en la radicalidad del planteamiento Nietzscheano. Que el hombre no pueda abarcar una verdad absoluta no quiere decir que viva en medio de la falsedad, porque a fin de cuentas una verdad incompleta no es lo mismo que una falsedad.

Pongamos por caso que 100 turistas visitan la ciudad de Berlín. Cada experiencia de la ciudad será parcial y estará con-

dicionada, como es obvio, por la mirada de cada uno de los sujetos que la hayan visitado. Cada forastero tendrá una percepción diferente, que será el resultado de innumerables condicionantes (desde el momento del año en que se haya realizado, las zonas recorridas, las ideas preconcebidas de la ciudad que cada uno tenía, sus propias vivencias personales, sus distintas clases sociales e incluso sus ideologías, puesto que no será la misma ciudad para un judío norteamericano que para un ateo sudamericano o que para un africano practicante del Budú , por ejemplo) por no mencionar el papel del azar en cada viaje. Pero ello no quiere decir que porque cada sujeto tenga una visión parcial la ciudad, Berlín no exista. Son verdades incompletas, y quizá muy diferentes pero no falsedades, y tras ellas sí que podemos rastrear una esencia común diferenciada de otras ciudades, Berlín. Ningún ser humano podrá acceder a la verdad total de Berlín, que abarque toda la riqueza de experiencias que conllevan esa ciudad, pero ello no quiere decir que Berlín no exista o que sea una invención.

Por otro lado, si el planteamiento de Nietzsche es real, ¿porqué continuar utilizando algo tan aleatorio como las palabras para la transmisión de sus propias ideas, a pesar de su sospecha de que no podemos fiarnos del lenguaje? Si las palabras y los idiomas son construcciones aleatorias y en consecuencia erróneas



¿Qué sentido tendría el seguir utilizándolas para comprender y acercarse al mundo?

De hecho, en la postmodernidad, las ideas de Nietzsche sobre el lenguaje serán llevadas a sus últimas consecuencias, creciendo las posturas que apoyan la renuncia al lenguaje en pro del silencio (Hugo Von Hofmannsthal).

Una tendencia radical que, salvando las distancias, en las artes plásticas tendría su traducción ya en las antiguas prácticas iconoclastas, que persiguieron y condenaron el empleo de imágenes religiosas porque éstas eran confundidas con aquello que representaban. De este modo Tertuliano sentenciaba: "Dios prohíbe toda reproducción de la realidad y con más razón la reproducción de su imagen. El Autor de la verdad no

gusta de lo falso y todo simulacro es a sus ojos una adulteración de la verdad". (Ignacio Gómez de Liaño, págs 559-560)

Si bien es cierto, que esta postura parte de un mandato religioso, frente a la amoralidad y posición ateísta de Nietzsche, ambos coinciden en perseguir las representaciones que hace el hombre para comprender la verdad, ya sea una representación mediante palabras como en el caso de Nietzsche, o una representación mediante imágenes como en el caso de Tertuliano. Ésta repulsa radical a la representación, la afirmación de que el lenguaje o el arte no pueden decir el mundo, sino que son simulacros, podría ser de hecho, una explicación a que los primeros cristianos no hubiesen conservado una imagen de Cristo, precisamente cuando su época acostumbraba a usar el retrato, incluso entre las capas sociales inferiores. Para encontrar un retrato de Jesús hay que esperar hasta el siglo III, aunque obviamente, esas efigies no tienen más que un carácter convencional. (Gómez de Liaño Ignacio, 2005, págs 559-560)

Sea como fuere, será el propio Nietzsche quien finalmente acabe reconociendo como necesaria la falsedad (o la necesidad de lo que yo prefiero llamar verdades incompletas) para construir conocimiento.

"Para que haya algún grado de consciencia en el mundo, tiene que surgir un mundo

irreal de error: seres con una creencia en la permanencia, en los individuos, etc. Mientras no ha surgido un mundo imaginario, en contradicción con el flujo absoluto, no ha sido posible erigir sobre tales cimientos una estructura del conocimiento. (...) ¡Y esto no es un pensamiento amargo! Debemos amar y cultivar el error: es la madre del conocimiento." (...) " Con esto falsificamos el verdadero estado de las cosas, pero sería imposible tener conocimiento de algo sin haberlo falsificado de esta manera".

"Desde este punto de vista la apariencia no debe ser censurada y atacada por los filósofos como lo ha venido siendo hasta ahora, y la ilusión mientras pruebe ser útil valiosa y al mismo tiempo estéticamente inobjetable debe ser afirmada deseada y justificada. El perspectivismo, nos es necesario."

¿Es la verdad realmente una mentira cómoda?

Por otro lado, en su libro sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Nietzsche señala con estupor, como en realidad el ser humano, vive entre falsedades pero sólo reconoce cómo verdaderas aquellas irrealidades que le resultan más cómodas.

"Puesto que el hombre (...) desea existir en sociedad (...) procura que, al menos,

desaparezca de su mundo el más grande bellum omnium contra omnes (la guerra del todos contra todos). Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese misterioso impulso hacia la verdad. En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser "verdad", es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el lenguaje proporciona las primeras leyes de verdad. (...) El mentiroso utiliza las designaciones válidas, las palabras para hacer aparecer lo irreal como real. (...) si hace esto de manera interesada y que además ocasione prejuicios, la sociedad no confiará ya más en él, y lo expulsará de su seno. Por eso los hombres no huyen tanto de ser engañados como de ser perjudicados mediante el engaño. (...) El hombre ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos."

Sin embargo, la afirmación de que el hombre sólo persigue la verdad cuando ésta le conviene, siendo indiferente al conocimiento puro, no es cierta. El ser humano ha realizado muchos descubrimientos a pesar de que resultasen devastadores para sus pre-concepciones del mundo, desde la teoría evolutiva de Darwin (que también es mencionada por Foucault "el hombre se

consideró de origen divino cuando en realidad, en su comienzo estaba el mono"), la negación de la tierra como centro del universo, etc. No son pocos los ejemplos de científicos o filósofos que fueron perseguidos y ejecutados por mantenerse fieles a una verdad descubierta (Giordano Bruno, Giulio Cesare Vanini, Miguel Servet, etc.). El impulso hacia la verdad en el hombre es indiscutible, incluso en aquellos autores que niegan su posibilidad.

El porqué de la Historia

Por otro lado el planteamiento que Nietzsche realiza sobre la propia idea de la verdad, su oposición y en consecuencia la negación de la existencia de una esencia más allá de las cosas, le lleva a cuestionar otros temas trascendentales para la humanidad como el de la moral.

"Las acciones son separadas en morales e inmorales: todo esto es imaginario, irreal y ficticio: especialmente los conceptos en que se basa la moralidad. (...) El verdadero mundo de lo eternamente existente en contraste con el mundo del devenir, es "una simple ficción". Nosotros imaginamos un Dios en este mundo, realizamos nuestras acciones como si fueran los mandatos de Dios, y así llegamos a las malas y

mezquinas ficciones de la visión cristiana, a las ficciones del mundo del más allá.”

“No es nada más que un prejuicio moral el considerar la verdad como más valiosa que la ilusión”. Nietzsche advierte del daño que estas ficciones reguladoras causan cuando no son usadas como tales, sino cuando se les adscribe erróneamente un carácter de realidad.”

Esta postura recuerda a la postura del sofista Protágoras:

“Sobre lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo sostengo con toda firmeza que, por naturaleza, no hay nada que lo sea esencialmente, sino que es el parecer de la colectividad el que se hace verdadero cuando se formula y durante todo el tiempo que dura ese parecer”. (Ismale Rojas Pozo, Anantes.)

Sin embargo a lo largo del tiempo Nietzsche reconoce la necesidad de los falsos valores, (...) útiles para introducir orden en el mundo. Aunque admite esta necesidad más por su utilidad para la convivencia social que por su naturaleza como valores universales, esenciales e inmutables.

Pero si la moralidad no tiene base en la verdad, porque de hecho la verdad como esencia no existe, ¿qué sentido tiene el estudio de la his-

toria o el estudio de la genealogía como defendería Foucault?

Foucault cuestionó la “historia de los historiadores” que se caracteriza por un punto de vista supra-histórico, que busca integrar la diversidad en una totalidad cerrada que se sitúa fuera del tiempo, en una pretendida objetividad, que persigue una verdad eterna inexistente y un sentido histórico irreal.

Por contra defendió la práctica de lo que él llamaba genealogía, es decir el estudio mediante un método erudito y documental (de color gris) de lo discontinuo, lo diverso, lo múltiple sin buscar una finalidad original y más alta sino la procedencia del acontecimiento singular reconociendo siempre la perspectiva desde la que se realiza el estudio. (Rujas Martínez Novillo, Javier, 2010, pags 13-14)

Pero a pesar de reconocer que la supuesta objetividad con la que se había realizado el discurso histórico tradicional, era una objetividad falsa, puesto que la historia siempre es contada desde una perspectiva concreta y abarcando tan sólo parte de la verdad, ¿Cuál sería el propósito de continuar estudiando los acontecimientos de la vida del ser humano si no se pudiera aprender algo de ello? ¿Para qué serviría la genealogía de Foucault si todas las acciones son aleatorias, azarosas y sin un sentido? ¿Por qué estudiar los distintos

recorridos de la humanidad si no es para poder distinguir aquello que le hace bien y aquello que le hace mal, es decir para descubrir unos principios morales que puedan ayudarle en su futuro devenir?

Conclusiones

Pese a que el ser humano jamás podrá acceder a la verdad, entendida como unidad total, universal y atemporal, sino que ha de conformarse con verdades incompletas, alcanzadas desde perspectivas particulares, también es un error, desde mi punto de vista, pensar que el hecho de no poder alcanzar la verdad total condena al ser humano a la falsedad y la relatividad más absolutas. El conocimiento es posible, y el lenguaje, (tanto en su forma de expresión mediante el logos como en su forma de expresión plástica) aunque herramienta aleatoria e imperfecta, es un bien indispensable.

Si bien las críticas de Nietzsche a los excesos de la cultura occidental son acertadas, quizá sea un error la radicalidad de sus planteamientos puesto que llegan a convertir su discurso en impracticable incluso para él mismo.

Bibliografía

Garrido Manuel, 2012, Tecnos, "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento"

Rujas Martínez Novilllo, Javier, 2010
"Genealogía y Discursos. De Nietzsche a Foucault" Nómadas Revista crítica de Ciencias sociales y jurídicas N° 26

Gómez de Liaño Ignacio, 2005, Ediciones Siruela "El círculo de la sabiduría"

<http://www.anantes.net/aula-de-filosofia/curso-de-educacion-etico-civica/3-teorias-eticas/>